

Cecilia Díaz Zubieta *

Comentarios a la Ponencia: “El papel del Sociólogo”

Después de haber escuchado los interesantes puntos de vista de la maestra Delia Selene de Dios de Puente en su conferencia “El papel del Sociólogo ante la problemática urbana”, quisiera resaltar y retomar algunos de ellos como parte de la reflexión científica:

1. Como es de todos conocida, la definición operativa de la ciencia no se agota arguyendo que es la búsqueda por la verdad, sino que el hombre de ciencia y, en este caso, el científico social no debe evadir las responsabilidades inherentes al uso del conocimiento científico generado por él. Ya que puede ser su conocimiento un motor de cambio y de transformación social de la sociedad.¹

Cabe señalar que el sociólogo antes que científico, es un ser ciudadano que vive, palpa, siente su ciudad en un momento y en un contexto específico; por ende, no es ajeno a los problemas que afectan a su urbe, a sus ciudadanos, como a los de la comunidad científica a que pertenece.

A nuestro parecer, existen dos tipos de problemas: los macro y los micro, que afectan hasta cierto punto a este ciudadano científico social. En un nivel macro está presionado por los conflictos económicos, políticos y sociales, de su sociedad. En otras palabras, me estoy refiriendo más específicamente a la grave situación financiera del sistema económico-político del país: altas tasas inflacionarias, creciente desempleo, déficit de vivienda —en especial para las clases bajas—, insuficiencia en los servicios públicos; incrementos exorbitantes del

* Coordinadora de Sociología Urbana del Departamento de Sociología, FCPS-UNAM.

¹ Para un desarrollo más amplio sobre este tópico consultar el artículo de Robert Merton en *Teoría y estructuras sociales*, Ed. FCE, 1972, 3a. edición, cap. XV.

costo del suelo urbano, la desnutrición de la población, etcétera. Obviamente, todos estos problemas afectan más directamente a las clases medias y bajas de la población.

En un segundo plano, tenemos los problemas micro que interfieren en su persona y, obviamente, en su actuar social en la vida urbana: el intenso ruido que sobrepasa los decibeles permisibles para el oído humano, el agobiante tráfico para trasladarse en las horas pico, la contaminación, tanto atmosférica, visual y la que afecta al medio ambiente; la falta y deficiencia de áreas verdes para la recreación familiar, el *stress* e hipertensión de los habitantes de las grandes metrópolis, entre otros aspectos más, que repercuten a diario en el actuar, pensar y desarrollar físico, biológico, político, intelectual cultural y, obviamente, en el social del científico social.

Como nos podemos dar cuenta, se presenta una conflictiva en este individuo: ya no sólo en su ser científico, sino también un ciudadano que se ve afectado por estos dos niveles de problemas o situaciones sociales urbano-especiales.

Examinando este conflicto, nos preguntamos ¿cuál es la parte que tiene más peso, o es más importante?

Creo que es difícil responder a esta cuestión tan compleja; sin embargo, no debemos olvidar que el científico social no está libre de toda la neutralidad valorativa,² ya que resulta casi imposible el no tomar partido o distancia de las creencias y valores económicos, políticos, religiosos y sociales imperantes. Es aquí, según mi opinión, donde estriba la distinción de las diferentes teorías y perspectivas para concebir y explicarse la compleja realidad social, sus fenómenos y sus relaciones sociales urbanas. Como es de todos sabido, existen diferentes perspectivas en relación al tratamiento teórico-metodológico de un problema y en este caso el correspondiente al medio urbano. Obviamente, no es lo mismo el enfoque marxista que el funcionalista, u otra concepción teórica de la realidad social.

Por ejemplo, si nos remontamos a los estudios clásicos y pioneros de la Sociología urbana, contamos con las teorías de la Escuela de Chicago (1920). Sus representantes más importantes: Park, Mackenzie, Burgess, reflejaban un enfoque "funcionalista". Fueron quienes describieron y detectaron los problemas, las anomalías y los desórdenes que acosaban a la moderna sociedad. Describían situaciones conflictivas del sistema urbano como son las pandillas, los habitantes de los barrios pobres de las grandes metrópolis, las condiciones de los

² Weber, Max. *Sobre la teoría de las ciencias sociales*, Ed. Península, Nueva Colección Ibérica, Barcelona, 1971.

recién llegados inmigrantes europeos a Norteamérica, los suburbios, la criminología, todos estos problemas típicos de las grandes ciudades y de una sociedad moderna.

El objetivo central de esta Escuela era estudiar y fomentar, con base en su tratamiento teórico-metodológico, el funcionamiento estable, armonioso e integrador del sistema social.

Como señalara recientemente Alvaro Portillo, este enfoque es un pensamiento eminentemente conservador del orden constituido.³ Bajo Dirección General de Proyectos, UNAM, México.

esta perspectiva de análisis, nos podemos dar cuenta, se favorece un *status* en pro de ciertas clases y grupos de la moderna sociedad norteamericana en las primeras décadas del siglo xx. Ya que la imagen de la ciudad era algo que se encontraba en desorden, confusión, cambio y era el escenario de las grandes innovaciones tecnológicas de la moderna sociedad.

Es por esta circunstancia que el enfoque funcionalista intenta dar una coherencia y un orden a la sociedad. Como afirma Andreiva, la tarea de estos sociólogos fue, en cierta medida, superar tales contradicciones o, por lo menos, darles cierta explicación, estudiarlas o, al menos, aparentar su estudio.⁴

Esta posición teórica metodológica implica la aceptación de las condiciones existentes, de un tipo de orden social y, también, la ordenación en un sistema económico específico: el capitalismo como prototipo del orden.

De acuerdo a esta perspectiva de investigación, tales estudios se limitaron únicamente a describir y a presentar sólo algunos tipos de recomendaciones prácticas. Sin embargo, no se orientaron hacia una explicación más profunda de las relaciones sociales y a la crítica de la problemática de la estructura del sistema social imperante.

Vista la problemática desde otro ángulo, los estudios marxistas, proponen una explicación crítica de la estructura económica, política y social. Su objetivo será el análisis de las luchas de clases sociales, en las que se da la transformación total de la sociedad.

Bajo la reflexión del materialismo histórico cobran importancia algunos elementos significativos de la estructura económica como son la renta y la ganancia de capital en toda relación urbana económica. Es decir, el enfoque marxista visualiza a la ciudad como un valor al servicio del capital. Como representantes actuales de este

³ Primer encuentro sobre la "Docencia, investigación y la práctica profesional en el campo de lo urbano en México, Problemas y perspectivas", 23-24 febrero, 1982,

⁴ Galina, A., *Estudio crítico de la sociología burguesa contemporánea*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 1976, p. 47.

enfoque no podemos olvidar a Borja, Lodjkin Topalov, Castells, entre algunos investigadores dedicados al estudio urbano.

Así, por ejemplo, si revisamos el estudio de Borja⁵ sobre los movimientos sociales urbanos, este enfoque no se interesa por los aspectos individuales como son: el prestigio, la movilidad social, las carreras profesionales, las áreas residenciales, etcétera, sino por la explicación estructural de un movimiento urbano, en tanto un fenómeno incierto en la estructura de la sociedad, no siendo un problema aislado sino producto y efecto de otras tantas situaciones económicas, políticas, ideológicas y sociales del sistema.

2. Para comprender el escenario latinoamericano no debemos olvidar que sus países miembros se encuentran en una fase de subdesarrollo cultural y bajo una marcada dependencia económica y política hacia las naciones imperialistas y desarrolladas. Ahora bien, para lograr un desarrollo y una estabilidad en la sociedad, el estado cuenta con todo un aparato tecnocrático que ayuda a garantizar esta situación armónica y de estabilidad aparente.

No es fortuito que los técnicos cooptados por el Estado provengan generalmente de los centros de investigación y de las universidades nacionales constituidas, casi siempre, por las clases medias y bajas del país, que se caracterizan por la apatía política y la indiferencia hacia los cambios estructurales de la sociedad, ya que su seguridad laboral y social sería afectada a corto plazo bajo un sistema económico, político, social diferente al imperante.

Jorge Graciarena reseña muy claramente esta problemática al apuntar que uno de los rasgos distintivos de las actuales ciudades latinoamericanas es que en estas coexisten tanto "... maquinarias administrativas modernas, organizadas tecnocráticamente, con burocracias tradicionales y decadentes que arrastran sus típicos vicios de corrupción, rutinización, ineficiencia y falta de innovación..."⁶

Caso típico de esta situación es la ciudad de México, en la que este centro urbano netamente administrativo, comercial y político refleja una gran ineficiencia en la dotación de servicios públicos a la población masiva consumidora.

Una vez presentado este difícil panorama, podemos afirmar que para darse el cambio social en un sistema social, éste no es tan sú-

⁵ Borja, Jordi, *et al.*, *Estructura urbana y movimiento urbanos*, Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, España, 1974; Borja, J., *Movimientos sociales urbanos*, Siap, México, 1975.

⁶ Graciarena, Jorge, "Las Ciencias Sociales, la Crítica Intelectual y el Estado Tecnocrático. Una discusión del caso latinoamericano", *Revista Mexicana de Sociología I.I.S.*, UNAM, año XXXVII, núm. 1, enero-marzo, 1975, México, pp. 128-129.

bito, fácil y total para todas las esferas de la sociedad. Al contrario, es lento y requiere de una paulatina aceptación y entendimiento de las diferentes fracciones de la escala social.

Bajo estas circunstancias tan *sui generis* y específicas se desarrolla el científico social. Las mismas, no obstante, se convierten a la vez en un importante factor estratégico esencial para el armonioso funcionamiento del Estado tecnocrático. Ante esta situación, la Universidad pasa a tener una posición de gran relevancia, ya que el mismo Estado es quien presiona para que sea una fuente generadora y transmisora del conocimiento técnico-científico en pro del Estado tecnocrata, inmerso y en pro de un sistema capitalista.

Por lo que no es difícil comprender la aseveración de Graciarena en torno a que la Universidad pasa a ser una “industria del conocimiento”.⁷

Considero que, hasta cierto punto, la libertad del científico se encuentra frenada por los intereses del propio benefactor, lo que significa que el conocimiento en muchas ocasiones esté limitado, fragmentado y sea carente de una visión objetiva y amplia de la realidad social.

Ahora bien, este modelo de la tecnocracia dentro del sistema educativo en una situación de cambio, desarrollo y de despertar de la conciencia de clase no es fácil sostenerlo, ya que en este tipo de sociedad se viven fuertes tensiones y conflictos sociales. Sin embargo, ante esta circunstancia, se presentan controversias y tienen como consecuencia bastante cercana la franca oposición del Estado hacia la novedosa situación social. Ahora bien, nos preguntamos, ¿qué sucede respecto a la posición del Estado? Obviamente, el aparato Estatal no se queda impávido, ya que toma una posición de poder de clase dominante, imponiendo su fuerza frente a toda intervención que altere el orden social. No es de extrañar los casos, de todos conocidos, de que el control sea represivo y utilice la fuerza policíaca y militar. (Recordemos en la ciudad de México el movimiento de 1968.)

Ante semejantes hechos, el científico social debe reconocer conscientemente su situación social y el momento histórico, económico y político en el que está inmerso, para así poder actuar con un espíritu ágil, sensitivo y crítico, para lograr superar esta etapa de crisis. Al respecto, deseo recordar algunas de las ideas presentadas por Jordi Borja el año pasado en su conferencia “El investigador social ante los movimientos sociales urbanos”, las cuales pueden ser útiles para nuestra reflexión científica en el ámbito urbano:

⁷ *Idem*, p. 130.

1. Debe cumplir el papel de asesoramiento técnico humano ante los problemas y situaciones conflictivas urbanas.

2. También, debe ser capaz de plantear alternativas, dando respuesta a circunstancias sociopolíticas, técnicas urbanísticas (infraestructura) e institucionales, que inciden sobre los habitantes ciudadanos.⁸

Respecto del primer punto podemos mencionar el papel del sociólogo urbano ante el movimiento de colonos de Iztacalco y los ejes viales. En referencia al segundo, el papel del investigador social ante los planes de Desarrollo Urbano, implementados por el Gobierno Federal hace pocos años. Esto significa que el científico social urbano es un individuo comprometido con su trabajo y, además, su conocimiento puede ser un factor de cambio, en la transformación de la sociedad.

No podemos olvidar que, en la actualidad, el científico social cuenta con los conocimientos teóricos y técnicos para idear y plantear algunas alternativas viables a la solución problemática del urbanismo actual.

3. Para que sea fecunda la crítica del científico social, ésta debe poseer una cualidad básica: “la imaginación sociológica”, señalada lúcidamente por C. Wright Mills, la cual le da la oportunidad “... a su poseedor de comprender un escenario histórico más amplio en cuanto a su significado para la vida interior y para la trayectoria exterior de la diversidad del individuo”.⁹

Consideramos que la aplicación de esta cualidad, es básica durante el desarrollo del trabajo de campo y, como es de todos conocido el contacto directo con la realidad, permite al investigador sensibilizarlo y recoger información primaria, generalmente insospechada en el momento de la programación del estudio.¹⁰ El investigador debe contar, necesariamente, no sólo con los conocimientos teóricos —metodológicos— más significativos, sino también con el manejo diestro, creativo de dicha cualidad para lograr explicaciones más ricas y profesionales de la problemática en estudio.

El contar con esta facultad nos parece muy importante para el desarrollo equilibrado del científico social, pues, así, puede efectuar pertinentes observaciones y un análisis crítico profundo de la problemática teórica-metodológica, para comprender en forma más adecuada

⁹ FCE, I.a. ed. en español, México, 1964, p. 25.

⁸ Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1980.

¹⁰ Díaz Zubieta, Cecilia, *Consideraciones prácticas sobre el trabajo de campo en los estudios urbanos*, en *Urbanización mexicana en crisis: Segregación y luchas urbanas*, compilado por Fco. Gómez Jara, Ed. Nueva Sociología (en prensa).

el escenario histórico en el cual está inmerso, y tener la capacidad de una imaginación creativa y sensitiva.

Esta capacidad de interrelacionar y de situarse ante el objeto de estudio, desde las más diversas perspectivas teóricas metodológicas, y el observar un fenómeno bajo distintas ópticas científicas fue plasmada desde comienzos del siglo XIX en la obra de Georg Simmel.¹¹

4. También deseo resaltar la importancia que juega el nexo de la teoría con la práctica profesional, pues la práctica brinda al investigador la posibilidad de confrontar sus hipótesis con los juicios teóricos, con base en la experiencia empírica. Sin embargo, su trabajo de campo se "... distingue de otros modos de producir conocimientos sociológicos en su desarrollo y aún su esencia, éstos van indefectiblemente marcados por la huella de los individuos específicos que lo diseñan, lo comienzan, lo administran y lo llevan a un fin...".¹²

Es, así, que esta práctica individual profesional será muy rica e importante para el desarrollo de la teoría, pues es una forma de obtener recientes y primarios datos sobre la temática en estudio.

5. Por otro lado, no podemos olvidar que el científico social vive en una época en la cual abundan los datos; existen fuentes informativas que son difíciles de asimilar e integrar al bagaje del conocimiento de la realidad social. Así, pues, sugerimos al futuro científico social, al realizar su práctica social, ser muy cuidadoso y selectivo con la numerosa información cualitativa y cuantitativa, para lograr un avance en el complejo conocimiento de la realidad social urbana.

Podemos concluir, el futuro sociólogo se enfrenta ante un serio reto: el conocimiento y el estudio científico de la realidad social, como también poder plantear aproximaciones sobre la prospectiva de la sociedad, como, a la vez, el empleo científico de la teoría y la praxis en pro del beneficio de la sociedad.

¹¹ Obviamente este enfoque enfatiza la importancia de la forma sobre el contenido. Díaz Zubieta, Cecilia, *La importancia de Georg Simmel para Sociología contemporánea* (en preparación).

¹² Díaz Zubieta, Cecilia, *Consideraciones prácticas sobre el trabajo de campo por los estudios urbanos*, en *Urbanización mexicana en crisis: Segregación y luchas urbanas*, op. cit.